

Sinclair Thomson. *We Alone Will Rule. Native Andean Politics in the Age of Insurgency.*

Madison: University of Wisconsin Press, 2002. 399 páginas. ISSN: 0-299-17794-7

Marcela Echeverri
Universidad de Nueva York (Estados Unidos)

Este libro revisa la rebelión indígena que tuvo lugar en el Virreinato del Perú y la Audiencia de Charcas en 1781, enfatizando la agencia indígena. Históricamente muestra el proceso político a través del cual se gesta la gran insurrección, entendida como una respuesta de las comunidades indígenas de la zona a eventos económicos y políticos, y evidencia de la crisis de legitimidad del gobierno colonial. La perspectiva analítica de este trabajo es una *historia política “desde abajo”*, pues se enfoca en las estructuras políticas en la base del imperio Español en América y la convulsión de las mismas a finales del siglo dieciocho. Veamos de qué manera su objeto, metodología y presupuestos analíticos, nos invitan a hacernos preguntas nuevas acerca de los eventos políticos que desestabilizaron al imperio internamente durante este siglo.

El objeto -y sujeto- de esta historia son los ideales, las prácticas, y las instituciones políticas indígenas en el contexto colonial. El estudio se desarrolla en la Audiencia de Charcas (actualmente Bolivia) dando profundidad histórica y regional al levantamiento indígena liderado por Túpac Amaru en el Virreinato del Perú en 1781, que se extendió también hacia La Paz donde su líder fue Túpac Katari. La importancia de este evento en la historia andina, ha hecho que su historiografía sea prolifera. El trabajo de Thomson retoma algunas de las preguntas que son recurrentes sobre los fines y el trasfondo ideológico de la gran insurrección y sugiere que éstas pueden resolverse más claramente desde una perspectiva local. Así, *We Alone Will Rule* descentra las narrativas que tradicionalmente se han ocupado del Cuzco, y se enfoca en la base de las comunidades indígenas aymará alrededor de La Paz. Desde allí describe el proceso político que culmina con el gran alzamiento campesino, cuyo origen son las transformaciones de las comunidades durante las décadas anteriores. Al resaltar las particularidades del movimiento en La Paz, este libro revela importantes aspectos de la manera en que se ha escrito la historia de la “gran insurrección”.

Es necesario, para abordar este tipo de objeto histórico, elaborar una metodología particular. El creciente interés desde finales de los ochenta sobre la “conciencia política campesina” y sobre lo que se denomina “política popular” –que se refiere a las estructuras y relaciones políticas entre sociedades no dominantes, su interacción con las instituciones del estado y su desarrollo, y finalmente también la dimensión ideológica de esta posición subalterna- ha obligado a los historiadores que trabajan este campo, a reflexionar sobre, y a esforzarse por mejorar, las posibles maneras en que los historiadores podemos reconstruir esta dimensión de las sociedades del pasado. Esto en vista de las limitaciones que enfrentamos a nivel de fuentes -la mayoría escritas desde la perspectiva “oficial” o “colonial”- y con poca evidencia directa sobre los

intereses subalternos, excepto las rebeliones en sí mismas y los juicios criminales que las acompañan.

El trabajo de Thomson se alinea con los trabajos de Steve Stern y Florencia Mallon¹, además de Ranajit Guha de la escuela de estudios subalternos de la India², entre otros. Dentro de esta línea de investigación, Thomson rastrea y analiza cuidadosamente las revueltas y rebeliones campesinas que fueron aumentando durante el siglo dieciocho alrededor de La Paz, y así demuestra que la vida política en esta zona era convulsionada desde el comienzo del siglo y no solamente en el momento de la rebelión masiva. En otras palabras, el esfuerzo de la historia política escrita “desde abajo” es el de utilizar la evidencia de las posiciones radicales de reacción popular frente a los intentos de dominación –como las rebeliones– para adentrarse en el mundo político de los subalternos, que en el estudio de Thomson son los indígenas o “nativos”.

Con una perspectiva analítica como esta, la primera parte del trabajo ofrece las siguientes conclusiones en cuanto a las múltiples razones de la crisis del Estado colonial en la región andina durante el siglo dieciocho. La primera y más reconocida dentro de la literatura sobre el tema, es la incorporación progresiva del “reparto de mercancías” en la economía colonial borbónica, un “sistema que era una peculiar y aborrecida institución colonial que fusionaba el capital comercial con la coerción política colonial”³. En el libro, el “reparto” toma un carácter exclusivamente político ya que Thomson quiere demostrar la importancia y radicalidad de la reacción de las comunidades indígenas a este proceso, y el efecto social de esta reacción: la progresiva transformación de las estructuras y valores políticos indígenas. Así, Thomson ata el descontento campesino con el “reparto” a lo que él denomina la “crisis del cacicazgo” en las comunidades aymará de la zona de la Paz.

Lo que es la crisis del cacicazgo en las comunidades, visto a nivel regional representa una crisis del Estado colonial. Thomson encuentra evidencia de múltiples y continuos reclamos que las mismas comunidades -que más tarde se alzan violentamente contra el Estado colonial– presentaron en contra de caciques y corregidores abusivos. Esta especie de “arqueología” de la crisis demuestra que ante situaciones de abuso, las comunidades reaccionaron de manera creativa y defensiva, poniendo en duda la legitimidad de un pacto o relación política que venía funcionando de una manera más o menos estable.

De aquí se desprende la segunda explicación o condición de posibilidad que Thomson plantea para la gran insurrección de años posteriores. Como resultado de la “irremediable crisis” del cacicazgo –la institución política fundamental del gobierno colonial en la zona de su estudio– las

¹ Especialmente importante es el trabajo editado por Steve Stern, *Resistance, rebellion, and consciousness in the Andean Peasant World, Eighteenth to Twentieth Centuries* (Madison: University of Wisconsin Press, 1987). De Florencia Mallon, *The Defense of Community in Peru's Central Highlands: Peasant Struggle and Capitalist Transition, 1860-1940* (Princeton: Princeton University Press, 1983).

² Ranajit Guha “The Prose of Counterinsurgency”, en Ranajit Guha y Gayatri Spivak, editores, *Selected Subaltern Studies* (New York: Oxford University Press, 1983).

³ Sinclair Thomson, *We Alone Will Rule. Native Andean Politics in the Age of Insurgency* (Madison: University of Wisconsin Press, 2002), 106.

estrictas respuestas de las comunidades reflejan la vigencia que para los indígenas tenían nociones y prácticas de justicia social y la importancia de la representatividad política. Sobre esta base, juzgaron que la transformación del orden político colonial durante la época de los borbones se alejaba de lo ideal, lo que para este análisis es evidencia de su vitalidad política interna y de su capacidad de acción y organización. Es decir, que al revisar el origen, carácter y resultados de la insurgencia indígena, Thomson quiere reconocer el surgimiento de un fuerte lenguaje político anticolonial y demostrar que “el auto-gobierno era la aspiración central y recurrente” de los proyectos indígenas de emancipación a finales del siglo dieciocho.

La segunda parte del libro aborda las dimensiones ideológicas y espirituales de la insurrección, tratando de responder a la pregunta: ¿Qué significado tenía la insurrección para los sujetos históricos que participaron en ella? La reflexión de Thomson sobre este tema poco estudiado y difícil de abordar, se articula con la descripción sociopolítica que ofrece en la primera parte. Thomson señala que, ante la ausencia de una respuesta por parte del gobierno colonial a las quejas y denuncias que se hicieron recurrentemente sobre los abusos cometidos en las altas esferas de la política indígena, las comunidades indígenas fueron conducidas a reevaluar la situación colonial e inventaron una salida a la misma. Esto es lo que Thomson denomina como un proyecto “anticolonial”, y describe sus varias manifestaciones en diferentes regiones.

Thomson advierte que de ninguna manera el movimiento era homogéneo, y repara en la dificultad de igualar la conciencia política de las masas involucradas en las insurrecciones, con la de sus líderes. Teniendo esto presente, en el libro encontramos referencia a la centralidad del interés en revertir el orden político colonial que implicaba soberanía española y subordinación indígena, mientras que la referencia a la religión católica, al papel que jugaba el rey de España y a la fórmula que permitiría revertir la dominación étnica característica del régimen colonial, son variables.

Finalmente el trabajo enfrenta el tema de la resolución y opresión del levantamiento, resaltando que la profundidad de las transformaciones que lo habían generado en un primer momento planteó un gran reto para las autoridades coloniales. El cacicazgo continuó siendo uno de los ejes a través de los que se intentó reconstituir la relación colonial, a pesar de que la legitimidad de los caciques fuera mínima al interior de la sociedad aymará. En su intento de reconstituir el gobierno y re-pacificar a las comunidades campesinas, los agentes coloniales debieron replantear una ofensiva cultural y política que es evidencia de las continuas contradicciones del régimen colonial. Vale la pena citar a Thomson cuando dice que:

[...] el continuo fracaso ante el intento de reformar culturalmente [a los indígenas] puede entenderse en términos de diferentes factores, como las limitaciones del poder del Estado para transformar la vida local, las discrepancias entre las elites coloniales, y la resistencia o la amenaza de resistencia de las comunidades indígenas⁴.

⁴ *Ibidem*, 254.

Precisamente porque este libro combina los enfoques local y regional, ya que su interés es trazar las consecuencias de los cambios locales en un amplio territorio del imperio durante las reformas borbónicas, constituye una explicación valiosa a los procesos políticos de finales de la Colonia, y es un ejemplo de análisis innovador que nos obliga a hacer preguntas importantes sobre las explicaciones más tradicionales sobre el periodo.

El mayor y más amplio reto que este libro plantea para las nociones sobre el colonialismo y el imperialismo españoles es el de reconocer, para la región andina, la presencia de fuertes y profundas estructuras políticas indígenas, redefiniendo el concepto mismo de poder imperial en América. Si bien la crisis del Estado borbón es un tema central de la historiografía Latinoamericana, el origen de la crisis ha sido principalmente trazado hacia las relaciones de poder de España en el Atlántico, o se ha interpretado económicamente igualándola a la crisis del mercantilismo en un período ya irreversiblemente capitalista o, en vista del proceso independentista en que culmina el reino borbón en América, se ha enfatizado el fatal intento de fortalecer el gobierno colonial a través del absolutismo inaugurado por Carlos III, y señalando la emergencia de corrientes filosóficas contrarias que lo debilitaron y fulminaron en poco tiempo, dando origen a los Estados nacionales. Dado que el interés de Thomson es redefinir las condiciones de poder en el Virreinato, y concretamente en La Paz, su enfoque local demuestra que las estructuras políticas sobre las que se cimentó el imperio durante tres siglos desde la conquista hasta 1781 –año de la gran insurrección- eran estructuras indígenas, y que fue la transformación al interior de éstas, a nivel de lealtades, intereses y soberanía, la que generó el movimiento de masas que intentó derrocar el sistema colonial español.

De esta manera, *We Alone Will Rule* narra un proceso que desde el fondo de la sociedad aymará refleja la percepción de que el pacto de reciprocidad que caracterizaba la relación colonial desde la época incaica, estaba siendo amenazado por las prácticas de los líderes indígenas o caciques, deslegitimando el cargo por completo. Así, la insurrección de 1781 es interpretada a la vez como originada en, y resultado de, el intento de democratización de las estructuras políticas locales, entendida ésta como la devolución del poder a las comunidades. En la medida en que Thomson se ubica dentro de la tradición de la historia social latinoamericana, su interés en resaltar y reivindicar el poder indígena en medio del imperio español revela a los indígenas no solo como objetos y víctimas del poder europeo; la comunidad aymará, su actividad política a nivel local, y sobretodo su capacidad de imaginar un proyecto político anticolonial, aparecen en este estudio como sujetos de la historia americana.

En este sentido –proponiendo una definición alternativa de la historia americana y sus protagonistas- el otro reto que este libro plantea va dirigido a la historiografía de las independencias latinoamericanas. Es así porque Thomson hace referencia a los procesos políticos que no se limitan o circunscriben a las esferas sociales criollas de la época, sino que dedica su esfuerzo a escribir una historia precisamente de un espacio social que no estamos acostumbrados a ver. Es decir, Thomson enfrenta la historiografía del período que está permeada por dos temas ilustrados como son la revolución y el nacionalismo, por haber oscurecido eventos que se salen de tales imaginarios. El subtítulo del libro enmarca al trabajo

dentro de lo que Thomson llama “la era de la insurgencia”. Insurgencia en este caso se opone a “revolución”, la figura más importante de los estudios sobre el final del siglo dieciocho en la región, que se ocupan de movimientos políticos que dentro de un proyecto nacionalista se opusieron al colonialismo español. Sin embargo, según Thomson, los sectores indígenas que habitaron Bolivia en la era colonial, imaginaron un proyecto anticolonial alternativo que subvertiría las relaciones coloniales a partir de una historia y un imaginario político diferente al liberal. En las conclusiones del libro Thomson asegura que las consecuencias políticas de este fenómeno son visibles aún hoy, y deben ser estudiadas a lo largo del siglo diecinueve y veinte como reflejo de la participación de las comunidades aymará en la formación del estado nacional boliviano.

Siendo este estudio de caso fundamentalmente basado en una historia andina, de tradiciones políticas indígenas y relaciones coloniales de gobierno indirecto⁵, ¿cómo podemos relacionarlo con la historia colonial y de fines del siglo dieciocho en Colombia? En primer lugar, este trabajo ilustra de manera general una perspectiva histórica que no es sólo aplicable en contextos donde la población indígena es significativa. Es decir, la relevancia del trabajo de Thomson en Bolivia es evidente, pero su valor no está limitado allí. En la medida en que propone estudiar y desentrañar las estructuras políticas locales, su historia y sus orientaciones en momentos de crisis (insurrección), este trabajo demuestra la profundidad y la fuerza con que los grupos tradicionalmente considerados subalternos o marginales –es decir con poco poder– determinan su propia historia. En segundo lugar, para los estudiosos de la etnohistoria en Colombia, el libro contiene más de un incentivo a la cuidadosa reevaluación de las fuentes documentales coloniales en busca de evidencia de la conciencia política de las clases populares durante el periodo colonial. Es sobretodo crucial para reconocer los imaginarios políticos que hemos ocultado en el proceso de construir la historiografía moderna sobre la base de la retórica liberal del nacionalismo, pocas veces reconociendo formas y proyectos políticos diferentes.

Este estudio de la “gran insurrección” indígena es un ejemplo de la profundidad social, histórica y regional de los procesos políticos en América Latina, y nos invita a repensar las grandes narrativas históricas resaltando las temporalidades y los significados alternativos que las componen.

⁵ En inglés el término es “indirect rule” y se refiere a lo que he mencionado a lo largo de la reseña como un gobierno colonial que depende de estructuras políticas locales, en este caso de origen incaico.